

EDITORIAL

LA INVESTIGACIÓN EN PRIMER TÉRMINO

La Medicina Deportiva adolece a mi juicio de una excesiva y onerosa vinculación a los resultados de la competición deportiva, servidumbre que si bien es cierto puede proporcionarle una más nutrida clientela, le resta evidentemente rigor científico a sus hallazgos clínicos: El número de casos no es nada en Medicina, si no va acompañado, mejor diríamos, precedido, de un profundo estudio de cada caso. Lo primero puede contentar al triunfalismo de las estadísticas, lo segundo responde a un criterio racional científico que no sabe de "records" en cifras numéricas.

Lamentablemente, la Medicina Deportiva se ha visto inmersa en la excitante y peculiar lucha contra el tiempo y el espacio del agonismo deportivo y ello le ha impedido, o le está impidiendo, el razonamiento frío, calculado y metódico de sus propias convicciones biológicas: La lenta y madurada reflexión investigadora se siente zarandeada por la acuciante necesidad de éxitos deportivos y ello, lógicamente, se quiera o no, repercute en la profundidad científica de los estudios clínicos. Aunque las comparaciones sean siempre odiosas, ¿qué hubiera sucedido si las largas y costosas investigaciones en la experimentación médica hubieran estado mediatizadas por la urgencia en resolver los problemas terapéuticos de la práctica diaria?... Posiblemente, muchos de los grandes hallazgos de la Medicina no pasarían de ser meros ensayos en seres humanos convertidos, por mor de la "prisa", en vulgares cobayas.

El hecho de que se disculpe, aunque no lo aprobemos, la imperiosa necesidad de que directivos y técnicos del deporte busquen con ansiedad su propia justificación (?), en resultados inmediatos traducidos en cifras —en constante superación, no lo olvidemos —no justifica el que la investigación del estudioso siga el mismo tren de carrera: Lo primero puede quedar disculpado por la caducidad del hombre como ente individual, y su necesaria realización en el tiempo, un tiempo que siempre parece excesivamente corto; pero lo segundo, la investigación, corresponde al futuro, y los que a ella se dedican contraen una deuda con el hombre como ente colectivo y perpetuado en su especie, transmitiendo su propia realización en la de los que le siguen. En una palabra, la actividad de cada día puede tener como inexorable juez el cronómetro, pero el estudio y la investigación no pueden ni deben supeditarse al rutinario y mecánico paseo circular de una aguja, o al rítmico y monocorde salto de los números en el marcador electrónico.

Pensamos, no sin cierto sentimiento de culpabilidad, que el indiscutible esfuerzo de muchos colegas en procurar al Deporte una medicina asistencial cada vez más eficiente y de éxitos terapéuticos más inmediatos, ha contribuido, en gran medida, a que el Deporte exija a la investigación en biología del esfuerzo, la misma celeridad demostrada y confirmada por la Traumatología, sin tener en cuenta que las bases científicas de ésta contaban ya con un rico bagaje de experiencia, aunque fuera en otros campos de la actividad humana, y de que los condicionamientos de aplicación de una y otra rama de la Medicina son enteramente diversos.

Sospechamos también, con un no menor sentimiento de culpabilidad, que la ingenua o preconcebida, por qué no, vinculación al fasto de los brillantes espectáculos deportivos ha impedido profundizar en el extraordinario contenido biológico, psicológico y pedagógico que la actividad deportiva supone para el ser humano. Se ha preferido en la mayoría de ocasiones seguir la veloz carrera del deporte de "élite" y no la cautelosa y razonada marcha de las modernas corrientes en Educación Física... Amplio y rico campo de investigación para la Medicina. Resultado, numerosos y bien documentados estudios, no puede negarse, en los diversos campos de la especialización deportiva y escaso arsenal de conocimientos básicos en la bioquímica y biomecánica del más elemental de los gestos deportivos. Esta paradoja arrastra, quiérase o no, a la falta de profundidad de gran parte de las investigaciones en Medicina Deportiva, y al planteamiento de numerosos interrogantes en la práctica clínica de cada día.

Por ello y pese a que desde estas mismas páginas, hemos insistido en la necesidad del diálogo a todos los niveles del Deporte, también nos vemos obligados a plantear el peligro cierto de que, la vulgarización del tema, nos haga olvidar hasta nuestro propio lenguaje...

Viva sí la Medicina, de cerca, la realidad febril y apasionante de la competición buscando con el mayor afán ayudar científicamente a los que compiten, pero no olvidando por ello su misión más fundamental: La investigación.

J. G.